

La hija de Jairo
Marcos 5:21-24; 35-42
El 11 de noviembre

Versículo para memorizar: Menores – El amor debe ser real. Romanos 12:9

Mayores – El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; afórrense al bien. Romanos 12:9

Jesús se fue a otro pueblo. Cuando llegó, un hombre que se llamaba Jairo vino a Jesús. Él estaba llorando y rogó a Jesús que viniera a su casa porque su hija de 12 años se estaba muriendo. Él estaba desesperado por encontrar ayuda para ella. Jairo mostró que creía en Jesús cuando dijo, «Vendrás y pondrás tu mano sobre ella para que viva.» Jairo era sincero y real. Él lloró por su hija y pidió a Jesús que le ayudara. Jairo no se hizo pasar por alguien que no era. Jesús podía ver cuánto él amaba a su hija por sus lágrimas. Él vino a Jesús y lo respetó y le pidió que le ayudara. Así que, Jesús y sus amigos fueron a la casa de Jairo.

Cuando Jesús estaba en el camino a la casa de Jairo, algunos mensajeros vinieron para decirle a Jairo que su hija había muerto. Los mensajeros trataron de convencer a Jairo de que Jesús no necesitaba ir a su casa. Ignorando a los mensajeros, Jesús le dijo a Jairo que no se asustará; solamente cree le dijo.

Cuando llegaron al hogar, vieron a muchas personas llorando. Jesús les preguntó, «¿Por qué están llorando?» La muchacha no está muerta. Está dormida. La gente se burló de él cuando dijo esto.

Jesús pidió que toda la gente saliera del cuarto a excepción de sus 3 amigos, Jairo y su esposa. Jesús entró en la recámara y tomó la muchacha por su mano. Jesús ordenó a la niña que se levantara. La niña se levantó y comenzó a caminar alrededor del cuarto. Todos estaban gozosos.

Las noticias pasaron por todas partes acerca de lo que Jesús había hecho. ¡Era increíble!

Luego, Jesús sabría lo que sería estar muerto y resucitado. ¿Cómo? Él murió en una cruz y 3 días después, Dios lo resucitó de la muerte. Como en la historia de la niña, mucha gente no creía que Jesús estaba vivo. Alguna gente no creería hasta haberle tocado. ¡Cuando lo hicieron, vieron que él estaba vivo, de verdad!

Jesús murió por nosotros. Él sabía que no había otra manera que pudiéramos ir al cielo a menos que él tomara nuestros pecados (males) por morir en la cruz. ¡Así que lo hizo! Podemos ir al cielo por creer en Jesús y por pedirle que venga a nuestras vidas. Jesús se queda con nosotros y nos muestra cómo vivir y seguirlo.